

Los hijos que no nacen y los padres asesinos

Dos cartas que se escriben con frecuencia

Querido hijo:

Te escribo para que sepas que personalmente no tenemos nada contra ti. Te amamos mucho, pero te amamos inteligentemente. Precisamente porque te amamos no has nacido.

Si hubieras nacido, la situación se hubiera agravado para todos. Tus vestidos no podrían ser de la mejor calidad. Hubiéramos tenido que mudarnos a una casa más pequeña, en un barrio más pobre. No podrías haber ido a la Universidad, y como están las cosas, tampoco tu hermano y tu hermana lo podrían hacer.

Ya sabes estamos pagando sus estudios con lo que hubiéramos tenido que gastar contigo.

También a tu padre y a mí nos hubiera acarreado desagradables consecuencias. No tendríamos radio, ni nevera, ni dos criadas, ni la casita alquilada durante el verano. Tú no quieres que esto suceda ¿verdad? Tú eres tan cariñoso y comprensivo como lo hemos sido nosotros contigo, lo que hemos hecho sólo lo hemos hecho por tu bien.

Hay por desgracia muchos padres que no aman a sus hijos. Los traen al mundo sin garantizarles un buen hogar, ropas finas, buena educación y todas esas cositas que hacen tan agradable la vida a un niño. De verdad, hijo mío, no te puedes imaginar lo inconsiderados y crueles que son esos padres. Yo

siempre he dicho: «no se deben tener más hijos que los que se pueden sostener». Juzgo inhumano brindarles únicamente lo que es esencial para vivir. Hay que dar al niño algo más. Todas esas ventajas materiales, sociales, educativas y económicas sin las que es imposible ser feliz.

El otro día paseaba con una amiga por un barrio humilde. Con razón ella se indignó contra esas mujeres que se pasan teniendo hijos unos detrás de otros. Es criminal. La pobreza es la cosa más terrible del mundo. No hay cosa que me dé más pena que ver un niño pobre. Sencillamente está en desventaja.

Ya sabes que las mujeres somos débiles y limitadas. Tener muchos hijos hace que algunos nazcan enclenques en su desarrollo mental y corporal. De ninguna manera quisimos exponerte a estos peligros. Verte física y mentalmente defectuoso nos mataría de pena. Por otra parte se me caería la cara de vergüenza ver a un hijo mío mal vestido, viviendo incómodamente y sin educación apropiada.

Esto es todo, hijo. Nuestro mucho amor hacia ti es el que nos ha aconsejado que no nacieras. Espero que comprenderás.

Con el cariño de todos.

MAMA

Queridos mamá y papá:

Algo irónico me suena llamaros mamá y papá, porque en realidad no lo sois. Quizá sería mejor llamaros amigos... Sin embargo es de la única manera que puedo llamaros. No sois mis padres, pero lo podíais haber sido. Lo hubierais sido, si no fuera por tantas otras cosas más esenciales que yo.

He recorrido «nuestra» casa. Vi la radio en la sala y a mi hermano camino del colegio. Examiné la nevera y la casita veraniega. Todo lo que ha impedido que yo naciera. Os aseguro que me impresionó.

Hablo de veras. Espero que todas esas cosas materiales, que parecen tan importantes y mucho más atractivas que yo, os den toda esa clase de alegrías que mi nacimiento hubiera puesto en peligro.

La siento, pero no puedo por menos que experimentar. Resulta muy poco agradable saber que uno ocupa un papel secundario ante objetos que se corren y desaparecen. Tampoco es muy lisonjero para mí, pensar que la casita en la playa es más valiosa que yo. Pero así quisisteis que fuera. No podíais mantener a esas cosas y a mí. Y me tachasteis de la lista... Y me privasteis de daros un beso y llamaros de verdad, papá y mamá.

No olvidó que vosotros veis el problema desde otro punto de vista. Ya me lo habéis dicho. Negándome la vida me probáis de una manera irrefutable vuestro amor. ¡Qué se va a hacer! Yo pienso de otra manera. No creáis que pretendo enseñar a mis «casi padres». Pero me habéis privado, sin malicia, de mi mayor regalo: compartir con vosotros la vida. Nada vale tanto como la vida. Ante ella todas esas cosas importantes son naderías.

Ante vuestros vecinos y amigos sois religiosos y me alegro; pero quizá no hayáis tenido tiempo de pensar que privándome de la vida temporal, me negáis la vida eterna. ¡Lástima que esto lo hagáis por amor!

Me decíais en vuestra carta que sólo pensando en mí decidisteis que no naciera. No podíais tolerar mi pobreza. Quisiera agradeceroslo, pero no puedo. En

algún sitio del mundo, en este instante, hay un niño que podemos decir que es el más pobre de la tierra. Anda cubierto de harapos. No tiene casa ni padres, ni porvenir. No tiene absolutamente nada. Es el más pobre entre los pobres. Pero ante mí es un millonario. Posee en esperanza toda la riqueza celestial donde algún día vivirá. Es verdad que no tiene las cosas que para vosotros los modernos son tan indispensables, ¡pero vive! Y yo ni siquiera vivo...

Luego mencionasteis algo sobre el cuerpo y mente sana. A mí no me impresionaron vuestras líneas, porque no tengo cuerpo que se enferme ni mente que se pueda trastornar. Francamente desearía tenerlos, aun expuesto a todos esos peligros que me indicáis, por sólo tener la oportunidad de vivir. Los pobres, los enfermos, los débiles mentales, también son felices. Prefieren todas sus miserias con tal de vivir.

Algún día, si llegáis al cielo, podréis comprobar lo que os he dicho. Buscad allí a un individuo que vivió en la tierra durante 75 años en medio de las limitaciones más horrosas. Preguntadle después de 500 o 1.000 años de felicidad eterna, si agradece el haber nacido. Interrogad a un ciego, a un inválido, a un idiota que vivió el siglo pasado o que sólo lleve un segundo en la gloria. Preguntadle si hubiera preferido la sentencia que vuestro amor me ha impuesto, a las dificultades que tuvo que sobrellevar en la vida.

Me gustaría poderos decir, «bueno, ahora me voy». Pero no puedo. No voy a ninguna parte, porque no estoy en ningún sitio. No existo. No sé nada de teología, pero no me extraña que tal vez Dios algún día os pregunte sobre mí y sobre los demás niños que El tenía pensado que tuviérais. Francamente os digo y que para El debéis tener mejores razones que las que para mí habéis tenido.

Alguien que pudo haberos amado, os dice adiós.

EL QUE PUDO SER VUESTRO HIJO